

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 11 de noviembre de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº: 9012
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“LA INFILTRADA”

(“La infiltrada” – España - 2024)

Dirección: Arantxa Echevarría. **Guion:** Arantxa Echevarría y Amèlia Mora. **Producción:** Mercedes Gamero, María Luisa Gutiérrez, Pablo Nogueroles; **producción asociada** Álvaro Ariza Tirado; **Producción de línea** Asier Pérez. **Productoras / compañías:** Bowfinger International Pictures; Beta Fiction Spain; **Producción de línea:** Asier Pérez **Dirección de fotografía:** Javier Salmenes **Montaje / Edición:** Vicky Lammers **Música:** Fernando Velázquez. **Vestuario:** Teresa Mora **Sonido:** Jorge Alarcón **Banda sonora:** Fernando Velázquez **Elenco:** Carolina Yuste, Luis Tosar, Víctor Clavijo, Nausicaa Bonnín, Íñigo Gastesi, Diego Anido, Pepe Ocio, Jorge Rueda, Pedro Casablanc, Carlos Troya.
Duración 118 minutos / Gentileza de CDI Films

EL FILM:

Basada en la historia real de Aranzazu Berradre Marín, pseudónimo con el que se infiltró una agente de la Policía nacional en la banda terrorista ETA durante 8 años. Cuando contaba apenas 20 años, la joven consiguió adentrarse en la izquierda abertzale, siendo la única mujer que convivió en un piso con dirigentes de ETA. Durante su infiltración se vio obligada a cortar totalmente lazos familiares, todo para poder desarticular el comando Donosti en un momento crucial en el que la banda declaraba falsamente estar en tregua. Es la historia de una mujer valiente, que cambió su vida para intentar salvar la de otros.

FESTIVALES Y PREMIOS: 19 premios ganados y 38 nominaciones en total, entre ellos:

2024: Premios Goya: Mejor película (ex aequo) y Mejor actriz (Yuste). 13 noms.
2025: Gran Premio del Cine Brasileño (Oteló): Nominada a Mejor película iberoamericana.
2025: Premios Platino del Cine Iberoamericano: 2 premios. 11 nominaciones
2024: Premios Forqué: Mejor interpretación femenina. 3 nominaciones
2024: Premios Feroz: 3 nominaciones
2025: Medallas del CEC: 6 premios. 9 nominaciones

CRÍTICAS:

Hay películas que se acercan al pasado con bisturí, distancia quirúrgica y aire de tesis. La infiltrada no es una de ellas. Arantxa Echevarría, directora de la delicada Carmen y Lola y la audaz Chinas, se lanza aquí de cabeza al pozo del miedo, el fanatismo y la impostura institucional. Pero no lo hace desde la épica del espionaje clásico, sino desde un lugar más sucio, más íntimo e inquietante. Una mujer que se descompone física y mentalmente al saberse invisible y sospechada por todos, incluso por aquellos que supuestamente están de su lado. Carolina Yuste, actriz-camaleón de mirada líquida y temple de acero, encarna a Aranzazu Berradre Marín, una agente de la Policía Nacional que logra infiltrarse en ETA durante ocho años. Lo que podría ser un argumento para una superproducción de acción se convierte, en manos de Echevarría, en un thriller sombrío y existencial, un relato de desgaste psicológico donde lo que está en juego no es solo la vida, sino el alma.

En La infiltrada hay tensión, paranoia y silencios que cortan como navaja. Pero aquí la verdadera infiltración no es solo en la banda terrorista, sino en un sistema profundamente patriarcal. La película deja claro que Aranzazu no solo debe enfrentarse al riesgo de ser descubierta por los etarras, sino a la violencia simbólica de sus propios colegas. Policías que no confían en ella, hombres que la infantilizan o la convierten en objeto sexual, estructuras que la vigilan desde adentro. En ese sentido, La infiltrada es también una película sobre otro terrorismo: el de género. Echevarría le da la vuelta al género policíaco desde dentro. Y lo hace con plena conciencia de las películas que la preceden. Su película está en deuda con dos joyas del cine de infiltrados: Deep Cover (1992), ese viaje en espiral de Laurence Fishburne hacia los límites de la moral, y Rush (1991), con Jason Patric y Jennifer Jason Leigh disolviéndose en su propio disfraz. Como en esas cintas, aquí la frontera entre actuar y ser se vuelve brumosa, y la identidad se resquebraja como una máscara que ya no encaja en el rostro.

La fotografía de Javier G. Salmenes envuelve la historia en tonos gélidos, apagados, casi clínicos. Es una estética de lo reprimido. El País Vasco de los años noventa aparece como un escenario sin aire, con tabernas que apestan a miedo, calles estrechas donde la palabra “violencia” flota como una amenaza en cada esquina y donde el fanatismo se retrata como una enfermedad colectiva. Kepa (Iñigo Gastesi), el etarra con el que Aranzazu convive, no es un monstruo de manual sino una víctima del lavado ideológico, un soldado que ya no distingue entre justicia y odio. El que sí encarna al Mal con mayúsculas es Sergio Polo (Diego Anido), cuya aparición fugaz electriza la pantalla con una violencia brutal.

Pero La infiltrada no es una película panfletaria. No hay himnos. No hay banderas. Hay cuerpos, miradas y grietas. Hay una mujer sola, infiltrada en un mundo de hombres armados con pistolas y consignas. Una mujer que aprende a mentir, a fingir que cree, a callar cuando quiere gritar. Una mujer que, como tantas, se vuelve experta en sobrevivir sin dejar huellas. Su resistencia no es heroica al modo hollywoodense, sino persistente, cotidiana y ferozmente humana.

Y este es uno de los grandes logros de Echevarría: darle rostro y respiración a una mujer que resiste desde el silencio. Como directora, se infiltra también en el propio cine de género para dinamitarlo desde dentro, para convertir la historia de una espía en una radiografía del poder, el miedo y el sistema que sostiene la violencia más allá de las balas.

La infiltrada es incómoda. No por lo que muestra, sino por lo que revela. Porque obliga al espectador a hacerse preguntas sobre la verdad, la memoria y la moral. Porque nos recuerda que el fin de ETA no fue solo el cierre de una etapa, sino también el destape de heridas que aún supuran. Porque denuncia que el machismo no es una nota al pie, sino una estructura que se repite en todos los frentes. Porque, sin necesidad de sermones, convierte a su protagonista en símbolo de todos los cuerpos que siguen infiltrados en un mundo que no los ve.

Carolina Yuste, en estado de gracia, nos lleva al borde del colapso sin soltar la dignidad de su personaje. Su interpretación es somática, contenida y eléctrica. Ella ocupa planos que duelen y sus silencios laten como bombas. Hay una verdad allí que ningún thriller artificial podría inventar.

La infiltrada no es solo una gran película sino una bomba silenciosa. Que nadie diga que el cine español ya no se atreve y que todo ya fue contado. Todavía quedan mujeres infiltradas que vienen a recordarnos lo que nunca quisimos ver.

(André Didyme-Dome – Revista The Rolling Stone – Edición Colombia)

La historia de la única infiltrada en la banda terrorista ETA, nos trae un gran thriller

Una joven recién salida de la academia de Policía Nacional, es reclutada para infiltrarse en la banda terrorista ETA. Así, con una identidad nueva, se trasladará a San Sebastián para conseguir su misión. Pero el camino hasta el éxito está lleno de peligros. La soledad, la sensación de abandono, las dudas y el riesgo de ser asesinada, siempre están presentes. Inspirada en hechos reales.

La directora Arantxa Echevarría tiene una carrera muy a tener en cuenta ya a sus espaldas, con títulos como Chinas o Carmen y Lola que figuran entre las obras más interesantes de nuestro cine en los últimos años. Pero el salto a un género distinto siempre es arriesgado, y el thriller es un género en el que, si no se sujetan las riendas de todo lo que sucede en la película, puede convertir la película en un caos sin concierto. Algo que, de hecho, les sucede a muchos thrillers de Hollywood últimamente. No saben crear lo que esta película consigue, coger al espectador de la pechera y no soltarle hasta los títulos de crédito finales.

Echevarría despliega un enorme conocimiento visual de las claves del género para someternos de inicio a fin, en una pesadilla angustiada que vive la protagonista, donde su vida corre peligro en cada instante, donde, aunque conozcamos el resultado final por ser una historia real, nos agarramos a la butaca en un ejercicio de tensión y elegancia narrativa, claustrofóbico y sofocante, donde el miedo y la soledad son palpables. Una historia que no hace concesiones y que no juzga a su protagonista, sino que la acompaña en este tumultuoso viaje.

Lo hace de la mano de una Carolina Yuste simplemente soberbia. Su trabajo, espectacular, debería ser reconocido de algún modo cuando llegue la temporada de premios, porque se trata de una interpretación muy humana en la que logramos ponernos en la piel de esa mujer que vivió durante años una situación que muy pocos hubiesen soportado. En sus ojos se refleja toda la historia que ella vive y su entrada en este mundo de la banda armada donde se sospecha de ella no sólo por ser recién llegada, sino también por ser mujer. Los momentos que suceden dentro del apartamento son realmente impresionantes.

Junto con Carolina Yuste hay un gran reparto de secundarios encabezados por Luis Tosar, pero sin olvidar a Víctor Clavijo, Nausicaa Bonnín, Iñigo Gastesi, Pepe Ocio, Diego Anido (su personaje parece sacado de una película de terror) o la presencia de Pedro Casablanc. El reparto ayuda a la directora en esta aventura que tiene un ritmo implacable y que siempre sabe cómo hacernos comprender la historia sin dar sermones, sin subirse al púlpito. Eso es un logro no muy habitual y siempre se agradece. Es entretenimiento, pero sabe que está contando una parte muy reciente de nuestra historia.

Su único pero, en realidad, es que la historia daba para mucho más. Se nota en algunos cortes, en algunos saltos temporales, en algunas tramas presentadas, pero pronto abandonadas. Es una película cuya historia podía haber sido contada en una miniserie mucho más a fondo y que nos hubiese explicado más detalles sobre los personajes, especialmente los secundarios, que nos dejan con ganas de más. Bendito problema el de una película que hace que el espectador se quede con ganas de más, la verdad. Ojalá todos los thrillers fuesen, al menos, tan buenos como éste.

(Jesús Usero en “Acción - La revista de Cine y series” – España)

**Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas
A pedido de los socios, solicitamos evitar hablar durante la exhibición**